LOS CRISTIANOS ANTE LA ENCRUCIJADA

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia en la misa del 21º domingo durante el año (27 de agosto de 2006)

I. LA ENCRUCIJADA DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

1. Hoy concluimos la lectura del sermón de Jesús sobre el Pan de Vida, que trae el evangelio según San Juan, y que ya lleva cinco domingos (17°-21°). De este discurso de Jesús, dijimos que se divide en dos partes: a) Jesús que nos alimenta por la fe en él: Jn 6, 22-50; b) Jesús que nos alimenta por el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre: vv. 51-59. El discurso termina hoy con una opción que tienen que hacer los que escuchan a Jesús.

2. De hecho, toda enseñanza de Jesús termina en una opción a tomar. Porque Jesús no enseña nada sólo para que lo conozcamos con la mente, sino para que lo aceptemos con el corazón y lo practiquemos con nuestras obras, y así nos unamos a él y vivamos una vida nueva.

Pero esta opción aparece en forma más patética en el Evangelio de hoy. Ante la deserción de muchos de sus discípulos, Jesús les pregunta a los Doce: *"¿También ustedes quieren irse?" (Jn 6,66).* Nos lo muestra también la 1ª lectura bíblica. Ante la pertinacia de los israelitas de reincidir en la idolatría, Josué les presenta la opción:*"Si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quien quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor" (Jos 24,15-18)*

II. ENCRUCIJADAS DE LA VIDA

3. El momento de decidir por un camino u otro se da en toda vida humana. Es la encrucijada. Se le presentó al primer hombre, Adán: *"Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal" (Gen 2,16-17).* Se le presentó al mismo Jesús: ser Mesías por el camino de los aplausos o serlo por el camino de la cruz (cf Hb 12,2).

Es la encrucijada, donde el camino se bifurca o trifurca, y hay que acertar por dónde seguir. Momentos de opción hay permanentemente en la vida: de cada uno, de la familia, de la Iglesia, de la sociedad. Pero algunos momentos son especialmente críticos por la gravedad de lo que está en juego. Abrazado un camino, después se hace muy difícil volver atrás.

III. ENCRUCIJADA CULTURAL DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

4. En la sociedad argentina hoy estamos en una encrucijada. No es la primera vez. Ni será la última. Pero ésta es especialmente grave. Se trata de la encrucijada de optar por una cultura de la vida y de la solidaridad humana, o por una cultura de la muerte y de la imposición del más fuerte. Y los cristianos, en cuanto ciudadanos, hemos de hacer nuestro aporte. Ustedes, cada uno de uds. debe hacerlo. No sólo el cardenal Bergoglio, o el cura párroco. Sino cada uno. Pues cada uno debe ser constructor de esta sociedad en la que vive, y de ello rendirá cuenta a Dios.

5. La encrucijada se plantea con ocasión del embarazo de dos dementes, cuya vida, según dicen, estaría en peligro, si no se realizase el aborto. Pero aunque los medios presenten así la cosa, y mucha gente se lo crea, no es el caso concreto lo que está en discusión. Sino algo mucho más profundo, capaz de cambiar nuestra concepción de la vida y de la vida en sociedad. Se trata del derecho de los padres al aborto del hijo por nacer."Derecho": por tanto, algo que sería bueno, y que podría ser exigido a la sociedad, y ésta tendría la obligación de apoyar.

6. De hecho, el Código civil argentino no penaliza al médico que realice el aborto de una paciente embarazada cuya vida, según su ciencia y experiencia, estaría en peligro. ¿Qué pretende entonces la presente discusión? Que se proclame el derecho universal e inalienable de toda mujer a abortar porque ella es dueña de su cuerpo, y que este derecho sea defendido, amparado y financiado por los impuestos de todos los ciudadanos, también de los tuyos, querido feligrés.

7. Pero la discusión en una mucho más amplia, y es relativa a todo lo concerniente a la vida. Por ejemplo: la educación sexual. Uds. mamás y papás, abuelas y abuelos: ¿quieren que en la escuela se dé educación sexual a sus hijos y nietos? Yo, como obispo, la quiero. Quiero que también se la dé en la catequesis.

8. Pero ¿qué educación sexual quiero? ¿La de repartir píldoras anticonceptivas a la nenas de 11 años en la clase, como se ha hecho? ¿Que nuestros chicos salgan de la escuela inflando preservativos como si fueran globitos? Para no pocos "educación sexual" es instruir a los chicos a "tener sexo" evitando el riesgo de una eventual paternidad. En mi barrio decíamos esto con una palabra castiza que, si la pronuncio, mañana sale en los medios. ¿Ustedes quieren ese tipo de educación sexual para sus hijos?

Educar la sexualidad es educar en la responsabilidad del propio cuerpo. Lo cual incluye valores a trasmitir y cultivar.

Lastimosamente, hemos de reconocer que en la Iglesia no hemos hecho mucho por proponer un modelo de educación sexual integral. Y no siempre hemos preparado a nuestros docentes.

9. La discusión sobre el aborto, con ser un tema grave, es una cortina de humo sobre transformaciones culturales más profundas que se están realizando en este preciso momento en la Argentina. Mientras se discute del aborto, en la escuela a la que mandas a tus hijos ya se reparten libros de lectura en los que se les propone que tu familia, formada por papá, mamá y los hermanitos, que tanto te esfuerzas por formar y defender, es sólo una forma entre tantas otras posibles: *"una*

representación estereotipada y prejuiciosa instalada en el discurso social". Lo único que importa en la familia es que haya cariño. Si el padrastro convive sexualmente con su hijastra, no importa. Basta que haya cariño.

10. Queridos hermanos, los argentinos estamos en una encrucijada. Pensá por cuál camino querés que siga nuestra sociedad Cuál camino querés para tus hijos. Dios te dio inteligencia. Usála. Dios te dio libertad. No te dejes dominar. Luchá por el bien común. Y rebeláte contra toda ley injusta que quieran imponerte. No te duermas.

11. Felicito a todos los cristianos que dan su opinión con claridad y valentía. Y hacen valer sus derechos como ciudadanos. Pero permitan que les diga: tengo una cierta tristeza, porque tendrían que ser muchísimos más los cristianos que piensan los problemas de la vida social a la luz de la fe, y son capaces de dar su opinión sobre ellos. Tanto que los obispos no deberíamos tener necesidad de hablar sobre los temas que hacen al bien común.
Les recomiendo que lean y comenten en familia el reciente mensaje del Episcopado "Una cuestión de vida o muerte".

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*